

Yamilé Pérez
García

*Acercas de la deixis en
la poesía coloquial
cubana. Una propuesta
de análisis del discurso*



Una de las tendencias en los estudios del texto y el discurso es el análisis de las relaciones o los vínculos que se manifiestan entre los elementos que lo constituyen. Autores como Jan Renkema denominan estos vínculos *relaciones discursivas* (1999:93) y señalan la deixis como uno de sus tipos.

El presente trabajo se propone como objetivos sistematizar el estudio de este fenómeno lingüístico y analizar su comportamiento en la poesía coloquial cubana, como vía para alcanzar la participación del lector en el hecho poético. Para ello ejemplificaremos cómo se manifiestan los tipos de deixis en un texto representativo de la corriente literaria conversacional ("Sería bueno merecer este epitafio", de Roberto Fernández Retamar), y trataremos de dilucidar con qué objetivo fueron utilizados. Este podría ser un método de análisis integral efectivo, por cuanto une los estudios lingüísticos a los teóricos literarios.

Antecedentes

Este término, de origen griego (señalar, indicar) se refiere, básicamente a las conexiones entre el texto y la situación en que se emite y se utiliza el discurso.

Tanto Renkema (1999:102), como otros autores consultados, consideran que los estudios sobre la deixis comienzan a producirse a partir de la *Teoría del lenguaje* de Bühler, en 1934, quien distingue dos campos del lenguaje: el campo simbólico - constituido por palabras con significado más o menos constante e independiente de la situación comunicativa, como sustantivos, adjetivos, formas no personales del verbo... - , y el campo deíctico. En

este incluye los pronombres personales, que se refieren a instancias gramaticales fijas - *yo* apunta hacia el hablante, *tú* hacia el oyente - , los adverbios de lugar y de tiempo - *allí* se refiere a un espacio específico y *ayer* a un momento concreto - , y las formas verbales - el campo deíctico de *Juan baila* es diferente del de *bailaremos*, pues la forma verbal apunta a situaciones temporales diversas. De estas ideas Bühler deriva tres tipos fundamentales de deixis: *de persona*, *de tiempo* y *de lugar*. También habla sobre *deixis mental* al referirse a textos literarios donde el narrador en primera persona es diferente del autor, y a citas textuales como *Juan dijo*: "llegaré más temprano de lo que crees."

Un análisis más actualizado sobre la deixis, como el trabajo de Ana María Vígara Tauste, "Sobre deixis coloquial" (2000), destaca de este fenómeno su importante función ordenadora del discurso, y su capacidad de pasar de la lengua - como sistema - , al habla - como realidad de la actuación comunicativa - relacionando el discurso con la situación en que se produce y posibilitando la interacción de los hablantes en el proceso de comunicación, dado el trasfondo de referencialidad que debe existir entre los mismos para codificar y decodificar el sentido de los elementos deícticos que aparezcan en el discurso. La doctora Vígara separa también dos tipos de deixis:

- a) deixis situacional: establecida por el hablante en el acto de comunicación a partir de las coordenadas actuales de persona, espacio, tiempo, cuyo punto cero pasa por *yo-aquí-ahora*, [y que va del texto hacia fuera, hacia la situación comunicativa]; y
- b) deixis contextual: (anafórica o catafórica) que actúa en el interior del texto refiriéndose a palabras que ya han aparecido o aparecerán después (Vígara, 2000: 1).

Al campo de la deixis situacional corresponderían los tres tipos fundamentales de deixis de los cuales hablaba Renkema, así como al área de la deixis contextual podría circunscribirse la llamada *deixis discursiva*, también definida por este autor en su texto - aunque no se refiere a ella con profundidad - como el uso de elementos deícticos que indican una parte en especial del discurso sobre la cual debe atenderse. Por ejemplo: *Este tema se verá más adelante* (1999:112).

De igual manera hemos hallado definiciones de una nueva clase de deixis, la *deixis social* - muy a tono con el fin sociológico y el carácter interdisciplinario que propone Van Dijk para los estu-

dios de análisis del discurso⁷, entendiéndola como aquella que apunta a las relaciones sociales de los interlocutores y que sirve para determinar el registro, y su grado de respeto o intimidad, distanciamiento o insulto (Yanira B. Paz, 2001).

En el poema “Sería bueno merecer este epitafio”, del virtuoso escritor y crítico literario cubano Roberto Fernández Retamar, se estudiará cómo contribuyen la deixis personal, temporal, espacial y discursiva a lograr la integridad del texto, a conseguir los objetivos comunicativos de esta tendencia literaria, y cómo estas relaciones entre la deixis y el sentido del poema se deben al contexto histórico-cultural que movía la sociedad cubana de la época.

Consideraciones generales sobre el autor y el período en que se escribe el poema

La producción poética de Fernández Retamar comienza en la década del 50, y está marcada, como toda la literatura y el arte de su tiempo por el recrudescimiento de la situación política cubana e internacional, por la lucha de clases, la guerra fría contra la URSS, el retroceso de las pocas fuerzas progresistas en Latinoamérica, en fin, toda una serie de incentivos para que el arte literario concibiera en el coloquialismo su manera de luchar por la democracia.

No pretendemos aquí hacer un análisis exhaustivo de esta línea de producción, pero al menos se impone señalar que los autores de ella toman conciencia de que en el pueblo existían lectores que deseaban incorporarse al proceso comunicativo de la poesía, que exigían formar parte del acto poético por cuanto este es un acto cultural. Lectores, en fin, en potencia.

El poeta adopta entonces una posición mediante la cual desplaza tendencias intelectualizantes, y construye su discurso reproduciendo formas propias de la comunicación cotidiana. Sacrifica lo estrictamente estético en beneficio de una comunicación de emergencia y de su nueva modalidad expresiva, estilística. La fuente genuina de inspiración de la obra literaria la encontrará el conversacionista en su momento histórico, en el referente que es común a él y su lector.

Entre las características principales de esta escuela poética se encuentran el voluntario prosaísmo, como una manera de hacer llegar su arte a las clases populares; la objetividad y el presentismo; su estilo sin rebuscamientos lexicales ni vuelos sintácticos dema-

siado complicados, excepto por la aparición de numerosas oraciones unimembres e interrupciones en la secuencia lógica de las ideas, y todo esto para lograr en el poema la espontaneidad de la conversación, donde se producen indecisiones, improvisación, elipsis, e incluso eliminación de partes del enunciado por poco trascendentes, o bien porque el conglomerado referencial del interlocutor y el sujeto lírico permite esa economía lingüística.

A esta promoción llamada por Virgilio López Lemus como Generación del 50, pertenece nuestro Fernández Retamar, quien, como hombre de su tiempo, sucumbió a la tentación de escribirle a la Revolución Cubana y a los cambios que ella producía en cada miembro de la naciente sociedad. El poema que analizaremos aquí pertenece a la colección *Que veremos arder*, publicada en 1970.

Análisis del poema

“Sería bueno merecer este epitafio”

Puso a disposición de los hombres lo que tenía de inteligencia
(Poco o mucho, pues no es de eso de lo que se trata),
Y quedan por ahí algunos papeles y algunas ideas y algunos
amigos
(Y quizás hasta algunos alumnos, aunque esto es más dudoso)
Que podrán dar fe de ello.
Les entregó lo que tenía de coraje
(Poco o mucho, pues tampoco es de eso de lo que se trata).
No faltará algo o alguien
Que pueda verificarlo.
Se sabe que deploró de veras no haber estado la madrugada de
aquel 26 entre los atacantes al cuartel,
No haber venido en aquel yate,
No haberse alzado en la montaña.
No haber sido, en fin, de los elegidos.
Pero, como se ve
(Espero que el epitafio pueda llevar esta oración sin forzar la
realidad),
Hizo su parte, llegado el momento.
Se sabe también que lamentó no haber escrito
“Nuestra América”, *Trilce*, el 18 Brumario
(¿Para qué hablar del *Capital*?),

Aunque tú, lector, recuerdas
Probablemente
(Sobre este adverbio no debe insistirse mucho)
Aquella página.
Se equivocó más de una vez, y quiso sinceramente hacerlo mejor.
Acertó, y vio que acertar tampoco era gran cosa.
De todas maneras, llegado al final, declaró que volvería a em-
pezar si lo dejaran.
De él en vida se dijo bien y mal, y con los años,
Esos en los que
Todo se va borrando y confundiendo,
No faltará quien lo mencione de modo que lo hubiera compla-
cido,
Mezclando su nombre con otros nombres, bajo el epígrafe *revo-
lución*.
(Se ruega a los obituaristas vocativos de siempre
Simplificar lo más posible estas sugerencias.
Y, por favor, no precipitarse.)

López Lemus señala en las páginas dedicadas a Fernández Retamar en sus *Palabras del trasfondo*, que ninguno de los poetas del coloquialismo cubano empleó mejor el recurso epistolar, el poema en imitación de una carta; y que entonces el tono conversacional se torna en este autor *tono epistolar*, tan familiar y cotidiano como el de la conversación, pero en el que se hace más evidente la elaboración literaria (1988:287).

Señala además más adelante, que aunque el poema no se trate de una carta propiamente dicha, el tono epistolar es tan fuerte que Retamar no resulta un conversador, sino un remitente. Esto precisamente es lo que se produce en "Sería bueno merecer este epitafio". No es con exactitud una carta, pero es evidente que se escriben una serie de recomendaciones para que sean tomadas en cuenta por terceras personas (los obituaristas, que apenas al final del poema se reconocen) al realizar el epitafio de alguien que puede ser el sujeto lírico, el autor o cualquiera de los que vivieron en su generación.

Esta idea de la indeterminación del remitente se logra en el texto a partir de la *deixis temporal*.

La forma verbal en tiempo pospretérito del modo indicativo del título del poema se ubica en la barra temporal después del

pretérito, casi junto al presente, lo que conlleva a afirmar el presentismo y la objetividad de la aseveración (ambas características ya mencionadas del coloquialismo), pero desde un punto de vista impersonal.

Le siguen formas verbales en tercera persona del singular, en pretérito, y copretérito para referirse a las cosas que el presunto fallecido realizó en vida. Es de señalar aquí la presencia de lo anecdótico, influencia de la prosa, pero nunca aparece un sujeto personalizado que realice estas acciones:

Puso, tenía, entregó, deploró, hizo, lamentó, equivocó, quiso, declaró, vio.

La impersonalidad se hace más translúcida en las segunda y tercera estrofas, donde abundan construcciones en tiempo presente e impersonales con *se*.

Se sabe, se ve, se va borrando, se ruega.

Al final de la primera y la segunda estrofas aparecen las únicas formas verbales en tiempo futuro del texto, pero también estas construcciones carecen de un sujeto definible, y resultan generales, impersonales:

No faltará algo (...)
No faltará quien (...)

La *deixis personal* en el poema solo se manifiesta en dos aristas muy definidas. La primera, cuyo objetivo sería también lograr la indeterminación del remitente con el fin de posibilitar la pluralidad de voces que podrían merecer este epitafio, individual y a la vez colectivo, se comprueba con la única aparición del pronombre personal *él*, aún sin definir. La segunda tiene ya otro sentido.

Veamos:

Aunque tú, lector, recuerdas
Probablemente (...)
Aquella página.

Aquí claramente se dirige al receptor del mensaje, al narratario, que es diferente del destinatario de la pseudo-epístola, a un oyente que posee, según su criterio, alguna competencia literaria. Es evi-

dente la búsqueda de interacción con el lector, fenómeno que es común también en su corriente poética.

Para analizar el comportamiento de la *deixis espacial* en el poema de Retamar, fue necesario realizar una distinción entre los elementos deícticos que aparecen en las aclaraciones entre paréntesis del texto, y el cuerpo del poema propiamente dicho (sin querer decir que las primeras no pertenezcan al segundo).

Las expresiones entre paréntesis, a mi entender, refuerzan la elaboración estético-literaria del poema, sin ellas el texto sería una carta testamental sin mucho valor estilístico. Constituyen el espacio que tiene el escritor para la reflexión personal y la recomendación a ese *tú, lector*, que es su cómplice. Es evidente el carácter metalingüístico de tales períodos, pero en el orden del análisis de la *deixis*, estas aclaraciones son ejemplos de la denominada por Renkema como *deixis discursiva*, ya que se refieren a otros lugares del discurso, revelan una conciencia por parte del hablante sobre la importancia de alguna locación específica del texto.

Pero la *deixis discursiva* en estas aclaraciones es lograda a través de la *deixis espacial*, por medio del uso de pronombres demostrativos que a veces tienen un valor catafórico y otras veces anafórico.

Por ejemplo: en la primera aclaración, el pronombre *eso* es anafórico, retrospectivo. Se refiere a la oración anterior, y la cuarta aclaración presenta el pronombre *esta* con valor catafórico, pues adelanta la oración venidera.

Fuera de los elementos de *deixis discursiva*, podemos hallar el adverbio *ahí*, cuyo significado en el texto no es un lugar tan exacto al encontrarse unido a la preposición *por*; los demostrativos *aquel*, con un significado más preciso y referencial, pues se refiere al yate *Granma* y no a otro; *aquella*, donde otra vez se manifiesta la complicidad con el ente lector, al tener el pronombre demostrativo una misión evidentemente referencial, un poco lejana al momento de la enunciación, y *esos*, con un uso también enfático, y con un sentido un poco más cercano.

Al igual que en el lenguaje coloquial, es posible que el autor haya elegido irreflexivamente qué *deixis* expresa y de qué manera la utiliza, pero, como se ha demostrado aquí, estos fenómenos cumplen su función comunicativa, además, es indudable que su combinación con otros elementos estructurales del discurso, van

encaminados a alcanzar una integridad más rica semántica y estilísticamente.

El fenómeno de la deixis aparece en la obra de la mayoría de los poetas coloquiales. En unos poemas más que en otros, con finalidades diversas. Lo que sí es común a todos es que la utilización de los recursos lingüísticos de la conversación es la vía para lograr el acercamiento al receptor, usando como denominador común la fuente referencial, el momento histórico en que viven. Lo que vincula formalmente al texto, al poema, con ese hoy y ahora, con ese yo y nosotros, son los recursos deícticos.

Bibliografía

- Fernández Retamar, Roberto (1980): *Palabra de mi pueblo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1985.
- López Lemus, Virgilio (1988): *Palabras del trasfondo. Estudio sobre el coloquialismo cubano*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba.
- Renkema, Jan (1993): *Introducción a los estudios sobre el discurso*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1999. Reimpresión n.1, septiembre de 2004, México.
- Rojas Molina, Yudary (2005): "Estudio sobre el coloquialismo" (trabajo de curso).
- Silva, Omer: "El análisis del discurso según Van Dijk y los estudios de la comunicación.", en <http://www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n.26/osilva.html>
- Vigara Tauste, Ana María (2000): "Sobre deixis coloquial", en www.ucm.es/info/circulo/no1/vigara.htm
- Oaz, Yanira B. (2001): "Deixis personal, social y discursiva en narrativas orales de El Empedrao (Maracaibo, Venezuela)" en *Revista Signos* [on line] 34: 49-50. Valparaíso, disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php>